



ADVIENTO 2018

UNA MIRADA CERCA

En camino con Josefa Segovia

INTRODUCCIÓN

El primer Domingo de Adviento estrenamos el Año Nuevo de la Iglesia, un periodo de nuevos comienzos y nuevas esperanzas. Este año queremos orar acompañados por Josefa Segovia, una mujer que supo inspirar en los que tenía cerca la audacia de tomar nuevos riesgos en el servicio de Dios.

Tuve la fortuna de experimentarlo así cuando en 1955 me incitó a cruzar el Atlántico para venir a Estados Unidos junto con otra joven estudiante. ¡Ella alimentó nuestro entusiasmo por venir a un nuevo país, encarnarnos en una nueva cultura, conocer nuevas oportunidades! ¿Qué esperaba de nosotras en este vasto espacio? Nos dijo, "sed allí mis ojos y mis oídos" como ayuda para discernir si en el futuro Dios querrá la presencia de la IT en esas tierras.

La mirada serena de Josefa, su fe en Dios, su confianza en la juventud, su habilidad para encarar nuevas circunstancias con prudencia pero sin miedos nos ayudaba a superar dificultades y gozar de la aventura.

¿Qué nos diría hoy al enfrentarnos con los nuevos desafíos? Me parece escuchar su voz recordándonos con amor que en el servicio al pueblo de Dios vale la pena arriesgar la propia vida. "No temáis. El Señor siempre ilumina el camino". (Ma. Dolores Gracián)

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO, 2 de Diciembre, 2018

Cuando a nuestro alrededor vemos injusticia y desesperación, volvemos nuestros ojos al Señor y en él enraizamos nuestra esperanza.

JER 33;14-16

"Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, yo haré nacer del tronco de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén estará segura y la llamarán 'el Señor es nuestra justicia' ".

JOSEFA SEGOVIA

Bienaventurado quien confía en el Señor, y el Señor será su esperanza, dice el profeta Jeremías. Este tal, prosigue diciendo, tendrá verde su hoja y en tiempo de sequedad no estará congojoso, ni jamás dejará de llevar fruto (Jer 17, 7-8). La virtud del que está lleno de esperanza, de aquel que todo lo puede en quien le conforta, ha de ser forzosamente como las hojas de los árboles que crecen junto al arroyo: suave, tersa, abundante y que defienda con su sombra a los que pasen cerca fatigados y sudorosos del sol abrasador de las pasiones. ¿Cómo ha de estar congojoso en la sequedad si se nutre de la savia bendita de la esperanza? ¿Y cómo dejará de llevar fruto si por su misma impotencia y nada tiene en su mano el fruto bendito de la redención, o sea, la sangre preciosísima de Cristo?

...el nombre de Jesús vino a ser nuestra esperanza. Por eso la historia del pueblo judío está compendiada en ese anhelo habitual y no interrumpido. Los patriarcas, los profetas, todos claman: Jesús. David dice al Señor: que su nombre sea bendecido por todos los siglos. Y de esta esperanza participa el pueblo con Isaías, con Jeremías, Ezequiel, Zacarías...

Esta esperanza no se limita tan solo al pueblo de Israel, sino que salta montes y mares y se extiende por Europa y por todo el mundo. Más la esperanza en Jesús no cesó con su venida, con su muerte, resurrección y ascensión, sino que hoy, como entonces, todo es espera de Jesús; la humanidad se pierde sin Jesús y la vida nos viene por Él. Si Jesús es Salvador y es salud de los hombres, ¿cuál puede ser nuestra esperanza? Sabemos por experiencias continuadas que la esperanza de Jesús nos sostiene, que sin esa esperanza no seríamos capaces de obra alguna y que en Jesús encontramos la salvación y la vida. Y esto que por la misericordia del Señor sabemos y confesamos, debería saberlo y confesarlo todo el mundo, para que la salud viniera a todos y la humanidad recibiera los frutos que se desprenden de este nombre bendito.

Para la reflexión

- Cuando miro a mi alrededor, ¿veo más razones para la desesperación que para la esperanza?
- ¿En qué baso mi esperanza?
- ¿Cómo y en qué momentos se han cumplido mis esperanzas?
- ¿Cómo puedo dar esperanza a otros en este tiempo de Adviento? ¿Qué acciones concretas podría emprender por mi familia, mis colegas y las personas de mi alrededor?

Oración

Señor Jesús, todas las promesas de Dios se cumplen en ti. Tú eres la esperanza de la humanidad. Cuando la situación a nuestro alrededor nos invita a la desesperación, ayúdanos a mirar a nuestras vidas, nuestro mundo y nuestra propia situación con ojos de una esperanza que sabe que no será defraudada. Amén.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO, 9 de Diciembre, 2018

Podemos experimentar obstáculos, vueltas, cimas y valles en nuestro camino, y algunos los creamos nosotros mismos, obstaculizando la venida del Señor a nuestras vidas y a nuestro mundo. Hoy se nos invita a abrir esos caminos a la llegada plena del Señor.

LUCAS 3:1-6

Entonces comenzó a recorrer toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, como está escrito en el libro de las predicciones del profeta Isaías:

Ha resonado una voz en el desierto: Preparen el camino del Señor, hagan rectos sus senderos. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina, rebajada; lo tortuoso se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados y todos los hombres verán la salvación de Dios.

JOSEFA SEGOVIA

Sea siempre la norma de nuestra conducta la que resplandeció en san Juan y hasta ahora brilló espléndidamente en vosotras; esto es la de no detener las almas, sino encaminarlas a Dios como a fin. Cuando los discípulos acudían al Precursor, éste los encaminaba al Maestro.

Nuestra misión es preparar, iniciar en el camino, formar un pueblo perfecto, y lo perfecto es lo que sigue su cauce, el cauce establecido por Dios, el canal que nos llena de gracia.

¿Qué era san Juan? La voz que clama en el desierto (Jn 1,23). La voz se oye, se percibe, pero no se detiene, no se palpa. La voz indica el camino, sin que venga a ser ella precisamente ese camino.

Sean siempre voz; pero voz clara, precisa, bien timbrada, suave, sin estridencias, sin meloserías; voz que determina un deber, que enseña una lección, pero que no se detiene, sino que camina para que tras esa voz sigan las almas, no por la voz en sí, sino por el derrotero que señala.

Para la reflexión

- ¿Con cuánta frecuencia dejo que la voz de Dios traspase mis dificultades y mis comodidades, mis decisiones y mis dudas, mis temores y confianza?
- ¿Qué me impide ser esa voz valiente a veces cuando quedarse callado y sin implicarse es el camino más fácil?
- ¿Cuán abierto y receptivo estoy a los momentos de enseñanza que Dios me ofrece?
- ¿Cómo me puedo convertir en mi vida diaria en el mensajero y el mensaje del Dios vivo siempre presente y el Cristo por llegar?

Oración

Señor, tú indicas el camino que conduce a la nueva vida y la pertenencia. Te pedimos la gracia de la perseverancia para todos los que comienzan con entusiasmo el camino de la fe y luego caen cuando las pruebas les salen al paso. Que no olvidemos que tu mano sale a nuestro encuentro y nos guía en los momentos más oscuros y más luminosos de nuestra vida.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO, 16 de Diciembre, 2018

No nos anunciamos a nosotros mismos cuando hacemos obras buenas, sino la Buena Noticia de Aquel que viene a nosotros.

LUCAS 3:3-18

Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles:

"Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias.

Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja;

guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue".

Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

JOSEFA SEGOVIA

San Juan preparaba los caminos más con su ejemplo que con sus palabras. Su vida toda fue en ir a Jesús; mejor dicho, no tuvo otra vida que la misma vida de Jesús. Cuando los discípulos quieren aclamarle, los encamina a Jesús. Hace prosélitos para engrosar las filas de Jesús. Se cree indigno de desatar las correas del zapato de Jesús. Profunda humildad, necesaria y conveniente a todos, pero indispensable en el precursor de Cristo.

Él fue quien, inspirado del cielo, dijo la profundísima frase: He aquí el Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo (Jn 1, 29). Sublime expresión que condensa la procedencia y la misión redentora del Verbo divino. Aprendan de san Juan, con su austeridad y anonadamiento, a responder al nombre de precursores en esta obra de apostolado.

Para la reflexión

- Cuando me esfuerzo por hacer el bien, ¿espero que la gente me reconozca a mí o a Jesús, en mis buenas obras?
- ¿Con cuánta pasión trato de acercar a las personas a Cristo? ¿Cómo lo muestro?
- ¿Cuáles son los pecados del mundo que más me duelen en este momento?
- Al contemplar los pecados del mundo y los míos propios, ¿con cuánta insistencia y perseverancia oro por la venida del Cordero de Dios?

Oración

Señor, las guerras, las injusticias, el abuso, el dolor de los migrantes en nuestras fronteras, son algunos de los pecados del mundo que contemplamos con horror y dolor. También miramos hacia dentro y vemos nuestro propio pecado, nuestra Resistencia a entregarnos, nuestro conflicto y violencia interna, nuestro cerrar nuestras fronteras a los demás y una y otra vez clamamos: Cordero de Dios, tú que quitas el pecado del mundo, iten piedad de nosotros, danos la paz!

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO 23 de Diciembre, 2018

Escuchamos con los oídos de nuestros corazones, cuando las circunstancias de necesidad existen a nuestro alrededor, y la vida de Dios en nosotros nos empuja a salir y a servir.

LUCAS 1:39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel.
En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:
"¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme?
Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno.
Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".

JOSEFA SEGOVIA

Del relato evangélico sacamos inmediatamente otra lección: Partió María presurosa. Es decir, que cuando se trata de hacer un bien, de alegrar a nuestros hermanos, de llevarles la buena nueva en nombre del Señor, es preciso obrar como nuestra Madre: con premura. De donde resulta que la diligencia es una virtud humana que se conjuga muy bien con las virtudes teologales y que hemos de practicar si queremos ser aptos para el servicio del Señor.

La caridad puso alas al corazón de María para atravesar las montañas de Judea y llegar hasta la casa de su santa prima. Qué estímulo para la pobreza de nuestra caridad que a veces, en lugar de llevar alas, soporta el peso de nuestro egoísmo, de tantas y tantas consideraciones humanas que son las innumerables miserias que nos apartan del mandato divino.

En cuanto concibió en su seno al Hijo de Dios, por obra y gracia del Espíritu Santo, salió presurosa en busca de su prima. No solo para cumplimentarla y ejercer con ella los actos de caridad que su amor le dictaba sino también, y principalmente, para que su divino Hijo, en ella encerrado, santificase al Bautista. Pues lo mismo fue llegar la voz de tu saludo a mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi seno, le dijo santa Isabel.

No seamos egoístas. En cuanto estemos en posesión de Dios por la gracia, no quedemos en nosotras mismas. Corramos presurosas a las almas que tienen sed de Dios y nos esperan con el corazón abierto para entregarse a él.

Para la reflexión

- ¿Qué tan dispuesta estoy a dejar que Dios me utilice como instrumento de servicio y cercanía a alguien y durante el tiempo que él necesite?
- ¿Cuáles son mis actitudes cuando recibo ayuda de otros? ¿Lo considero como humillante e intruso, superfluo e innecesario? ¿O aprecio con gratitud y humildad las obras espontáneas de bondad y apoyo sin sospecha o prejuicio?
- Nombra a personas a las que acudes en momentos de necesidad. Exprésales tu gratitud durante esta espera de Adviento.
- ¿Qué podría hacer para que mi relación con María creciente y transformadora sea esencial en mi vida y pueda impulsar una preocupación activa por el bienestar de los demás?

Oración

Señor de paz y amor, por medio de María tú nos muestras que amarnos unos a otros se realiza en las cosas que hacemos, el tiempo que pasamos, la preocupación que tenemos, las dificultades que soportamos, la alegría que compartimos y el canto del Magnificat que cantamos: "El Señor ha hecho maravillas por nosotros. Estamos llenos de alegría y gozo". Amén.